C. J. C., EL BENJAMIN DE LA

Después del "Quijote", "La Familia de P

es la novela española más traducida

"El que yo me canse en la Academia no tiene importancia porque para eso me han dado un sillón"

El novelista don Camilo José Cela pronunció el domingo pasado su discurso de ingreso como miembro de la Real Academia Española de la Lengua. El nuevo académico, de cuarenta y un años, natural de Iria Flavia (Coruña) y autor de 27 libros, en su mayoría novelas, pasó a ocupar el sillón «Q», que había quedado vacante por fallecimiento del almirante Estrada.

Accediendo a la solicitud de «SP», el señor Cela tuvo la amabilidad de responder a las preguntas de nuestro equipo interviuvador de cinco personas, en una entrevista sin precedentes ante el micrófono del magnetófon, cuyo contenido se transcribe literalmente a continuación.

P.—*Bueno, yo comenzaría preguntándole a Camilo que nos explique un poco para nuestros lectores su obra, porque siendo tan copiosa se escapan algunos títulos, ¿quieres?*

R.—Tengo que confesar que yo, de memoria, tampoco los podría dar ahora; son 28 ó 29 títulos, pero Dámaso Alonso publicó en «Gredos» una Antología, «Mis páginas preferidas», donde se incluye una bibliografía completa: menos el discurso de la Academia, claro está, y no sé si los dos últimos libros. «Nuevo retablo de Don Cristobita» y «El molino de viento», pero vamos, allí es donde está todo, yo no tengo aquí una colección de mi producción, vamos la tengo en Palma.

P.—*Sin embargo, de toda esa lista de veintiocho títulos...*

R.—Sí, veintiocho o quizá treinta.

P.—*Yo creo que "La familia de Pascual Duarte" sigue teniendo una especie de primacía. ¿Por qué?*

R.—Mira, yo no lo creo del todo; ahora «La familia de Pascual Duarte» es una obra de venta permanente. Yo ahora tengo una renta que puedo calcular modesta, aunque para España no lo es tanto, de unas 1.500 ó 2.000 pesetas mensuales que me deja «La familia de Pascual Duarte».

P.—*¿Solamente "La familia de Pascual Duarte"?*

R.—Sí, es que se vende exactamente igual en el mes de abril de este año que en el mes de abril de hace tres años y espero que en el mes de abril de dentro de tres años; siempre baja algo en verano, pero vuelve a subir en el otoño.

LA OBRA DE CAMILO JOSE CELA

Año 1942.—*La familia de Pascual Duarte.*
Año 1944.—*Pabellón de reposo.*
Año 1944.—*Nuevas andanzas y desventuras...*
Año 1945.—*Pisando la dudosa luz del día.*
Año 1945.—*Las nuevas que pasan.*
Año 1945.—*Mesa redonda.*
Año 1945.—*El gallego y las palabras.*
Año 1947.—*El bonito crimen del carabinero.*
Año 1947.—*El coleccionista de apodos.*
Año 1948.—*Cancionero de la Alcarria.*
Año 1948.—*Viaje a la Alcarria.*
Año 1951.—*La naranja es una fruta de invierno.*
Año 1951.—*El gallego y su cuadrilla.*
Año 1951.—*La colmena.*
Año 1952.—*Timoteo, el incomprendido.*
Año 1952.—*Avila, viajes.*
Año 1952.—*Santa Balbina, 37, gas en cada piso.*
Año 1952.—*Del Miño al Bidasoa.*
Año 1953.—*Café de artistas.*
Año 1953.—*Baraja de invenciones*
Año 1953.—*Mrs. Caldwell habla con su hijo.*
Año 1954.—*Ensueños y figuraciones.*
Año 1955.—*La cátira.*
Año 1955.—*Vagabundo por Castilla.*
Año 1956.—*Judíos, moros y cristianos.*
Año 1956.—*El molino de viento.*
Año 1957.—*Nuevo retablo de don Cristobita.*

P.—*Y en el extranjero, ¿cómo se recibió tu primera novela?*

R.—«La familia de Pascual Duarte» gustó...

P.—*Está muy traducida, ¿no?*

R.—Pues mira, es la novela española más traducida después de «El Quijote». Hay autores más traducidos que yo. No uno o dos, bastantes; por ejemplo, Blasco, Palacio Valdés, doña Concha Espina; en cambio, Galdós no; Baroja mucho menos; nombres un poco raro, no.

P.—*¿Y qué ambiente tuvo en el extranjero?*

R.—Mira, en los países anglosajones les hirió mucho la muerte de la perra en el primer capítulo, claro. En Francia tuvo tres ediciones muy continuadas. Se le declaró el «libro del mes» en «Le Club du livre», que es una edición preciosa, muy bonita. Pero después ha sido traducida a otros países de menor volumen editorial, por ejemplo Portugal. En Portugal traducen ahora «La Catira» y «La colmena». Yo creo que «La colmena» es una novela mucho más interesante.

P.—*De "La colmena" hay una edición norteamericana...*

R.—Sí, hicieron dos ediciones, tiraron 650.000 ejemplares.

P.—*Cifra jamás igualada en España.*

R.—Sí, yo, en España, estoy tirando mucho, para novela literaria me refiero, ediciones de 10.000 y ya parecen tremendas, claro que la voz edición no es una medida uniforme. Hay un truco que es de tontos, cambiar cada 500 ó 1.000 ejemplares la portada y decir que es nueva edición. Ahora esto no conduce a nada, yo prefiero, pues, que las ediciones sean de verdad. Ayer me dijo el editor que hay que reimprimir «Pascual Duarte», «Pabellón de reposo», «Judíos, moros y cristianos» y «Mrs.

ACADEMIA

ascual Duarte"

Caldwell habla con su hijo. Esta es la novela que a mí más me gusta.

P.—*¿Es tu preferida?*

R.—Es la más poética, la más rara... Truman Capote hizo unas declaraciones en Tánger, diciendo que es la novela que él hubiera querido escribir.

P.—*Pero no parece novela...*

R.—Quizá no es una novela, porque yo mismo no podría decir qué es la novela; no sé si recordará, el subsconsciente actúa mucho, es una novela, en fin, como de alucinado. Mis preferencias irían por el «Viaje a la Alcarria» o «Judíos, moros y cristianos», que es mucho más completo y con mejor lenguaje; yo siento más el oficio cuando escribo estos libros.

P.—*Hablando de este tema, Camilo, ¿tú has encontrado tu marco? Ahora mismo, es decir, el domingo pasado, en el sillón ése de la Academia, tú encontraste tu marco formal. Pero por dentro tú eres un hombre preocupado siempre por encontrar fórmulas. ¿La has encontrado ya?*

R.—No, uno nunca encuentra la suya, las fórmulas son bienes comunales; no sé, yo tengo cinco o seis novelas y son todas diferentes entre sí; en fin, creo haber encontrado la fórmula en los libros de viaje, y tampoco de un modo absoluto, porque hay por lo menos dos maneras de hacerlos, la del «Viaje a la Alcarria» y «Judíos, moros y cristianos», un poco más depurado, y la «Del Miño al Bidasoa», y el que va a salir ahora, «Viaje a Andalucía».

P.—*Ah, ¿estás preparando un viaje a Andalucía?*

R.—No, no; ya hice el viaje, pero al ser más larga la trayectoria es menor el detalle, claro. A continuación voy a escribir otro que también tengo trabajado, «Viaje al Pirineo de Lérida», resultado de una excursión a pie, como todas, que hice el verano pasado por el valle de Arán y el alto Ribargoza, acompañado por un médico gallego, amigo mío, el doctor José Luis Barros, de don José María Espinar, el gran novelista de lengua catalana, y de un artillero retirado que, pese a sus sesenta y seis o sesenta y siete años sólo perdía 100 metros en el primer kilómetro y se mantenía a idéntica distancia en los 19 restantes de cada jornada. Es gracioso, claro, un hombre duro, viejo y sanote, pimpam, pimpam, cogió un pie tras otro, perdió 100 metros, pero llegó al final.

Discurso de ingreso

P.—*¿Haces los viajes solo o siempre acompañado?*

R.—Pues no, hago algunas etapas solo; por ejemplo, en el viaje al Pirineo de Lérida no hice ninguna sólo; ahora, en el viaje a la Alcarria, hice dos, porque, claro, si el acompañante, o el aficionado, o el amigo se cansan, que les voy a hacer yo. Además no voy a batir ningún récord. El vagabundaje no es un deporte, no se debe confundir con el montañismo, ni mucho menos con el alpinismo; el vagabundaje es un estado de espíritu.

P.—*Y en esos viajes ¿cómo vas, con confort?*

R.—Pues nada, llevo una chaqueta de pana, el capote que me regaló Roy Campbell, el pobre, para abrigarme y después duermo pues a veces en la cuneta, a veces en un pajar y a veces en un hotel fabuloso. Estas tres cosas me pasaron en el

viaje por Lérida, que dormí en un hotel de montaña precioso, y después también dormí en un pajar en el puerto de la Bonaigua y otro día debajo de un pino.

P.—*Pero sin tratar de batir ningún récord, ¿cuánto andas?*

R.—No, no; mira, yo ando una legua y descanso, ando una hora, que es una legua andando despacio, y descanso otra hora y estoy en el camino hasta que el sol me echa fuera; empiezo a caminar a las cuatro de la mañana y estoy hasta las nueve o las nueve y media y hago unos veinte kilómetros, o una cosa así, a veces veinticinco.

P.—*¿Y tomas apuntes por el camino?*

R.—Tomo apuntes en un cuaderno, porque la teoría de las cuartillas falla, porque las pierdes; en un cuaderno que debe ser de esos cuadernos escolares, con las tapas de hule, porque siempre cae una mancha de grasa o algo de vino, y cojo flores que las voy metiendo en el cuaderno. Debo tener por aquí una fotografía. Tengo una colección de flores de todos los sitios por donde he ido caminando...

P.—*¿Clasificadas?*

R.—No, no; después estas flores, con el nombre que le dan en el lugar, si no lo sé lo pregunto; el nombre científico no, claro está, sino el popular, el nombre vivo, y después esto lo meto en el original, y el original se lo doy a un encuadernador y lo guardo.

P.—*Y en general en esas notas, ¿prestas más atención al paisaje o a los tipos humanos que encuentras en tu camino?*

R.—A mí me interesa más la geografía humana. A mí, particularmente, me interesa más el hombre, aunque naturalmente, enmarcado en su paisaje, porque evidentemente no es lo mismo un pastor del Valle de Arce que otro de la Sierra de Gredos. Me interesa mucho esto y también me interesa... Perdonad un momento.

¡Sí, sí, claro, no!

(El señor académico se levantó para atender a un mensajero que llegó en ese momento con la colección de «SP». El director de la revista entregó los ejemplares al señor Celz, y el académico, que todavía no conocía la revista por su reciente fundación, escuchó la breve explicación del director y continuó el diálogo como sigue.)

R.—Sí, sí, la aplicación de la filosofía en el sentido de la comprensión de las cosas.

P.—*Otra de las características es que, siguiendo la norma de "Time", nadie firma, sólo hay una carta sobre cuestiones internas de la revista*

Prólogo

que firmo yo. Por lo demás, hay artículos elaborados por tres y por cuatro personas. Es una fórmula jamás ensayada en España.

R.—Bueno, aquí se publicó una revista muy literaria y muy de minorías, en que no se firmaba nada, de Juan Ramón Jiménez, pero claro era una cosa completamente diferente. Ahora, como os decía, a mí me interesa mucho más la geografía en su función humana, claro es, con el elemento humano que circula por esa geografía. ¿Y los nombres? Por ejemplo, en Gredos yo publiqué los nombres de la Laguna Grande y de las Cinco Lagunas, los nombres verdaderos, que no habían sido publicados antes por una razón muy elemental: porque no se sabían.

P.—*¿Qué es lo que no se sabía?*

R.—Los nombres. Los excursionistas, con una falta de imaginación absoluta a la Laguna grande le llamaban... Laguna grande y a un grupo de cinco lagunas que hay allí pues hicieron un esfuerzo de imaginación y le pusieron el nombre de... Cinco Lagunas. Claro, esto es de tontos, y cuando yo estuve por allí pensé que jamás se le ocurriría a ningún serrano poner a esto la «Laguna grande» y, efectivamente, la llaman «El Riñón del Recuenco», que ya es bonito, y las lagunas pequeñas, no me acuerdo cómo se llaman, pero en «Judíos, moros y cristianos» lo recogí.

P.—*Y hablando de tus viajes y de este análisis de los personajes que vas encontrando en tu camino, ¿crees que al terminar tu serie de viajes esos prejuicios que todos tenemos, esas fórmulas hechas sobre el temperamento del aragonés, del castellano...?*

R.—No, no, no. En absoluto, no se puede generalizar. Las generalizaciones me parecen estúpidas. Pero el viejo proyecto que yo tenía de recorrer todo el país es imposible de realizar; porque la falta de imaginación española es uno de los problemas más graves. Es que yo que he publicado cinco libros de viaje, o tres o cuatro, un montón de ellos, jamás a una sola autoridad nacional, provincial o municipal se le ocurrió mandarme una tarjeta diciéndome, pues, «se lo agradezco a usted mucho», cuando lo normal sería que me hubieran prestado un «jeep». Bueno, tome usted un «jeep» con un chófer, la gasolina necesaria y hágase usted el país, vamos, porque yo no iba a pedirles nada, Dios me libre.

P.—*Pero, ¿por qué dices que es imposible?*

R.—Porque no me da tiempo, tú verás. Es que no hay forma, no hay forma, tú verás, recorrerse así el país. Ya me hice a pie La Alcarria, toda Castilla la Vieja, menos Santander y Logroño, que yo argumento que no son Castilla, sino la Montaña y la Rioja; desde el Miño hasta el Bidasoa...

P.—*Bien, ya has cogido Santander en esta zona.*

R.—Claro, ahí sí entró Santander. Me he hecho también toda Andalucía. Entré por Despeñaperros, bajé hasta Huelva y cogí la costa hasta el Mar Menor...

P.—*¿Y Salamanca?*

R.—Salamanca no lo hice. Quiero andar Salamanca, las Hurdes...

P.—*¿Y lo hiciste todo andando?*

R.—Sí, andando, sí. Todo andando. Bueno, si cojo un autobús, como

cuando «Del Miño al Bidasoa», lo digo, porque ya he dicho que no trato de batir ningún récord. Porque, claro, si veo que me aburro mucho y encuentro un señor que le lleva a uno, pues me subo...

P.—*Pero en realidad, en realidad, has recorrido media España.*

R.—Más de media España. Todavía queda...

P.—*Bueno, hasta los sesenta y tantos, como el coronel que te acompañó por el Pirineo.*

R.—Sí, pero es que él no se cansó y a lo mejor yo sí me canso.

P.—*Oye, hablando de la profesión, ¿cuándo dejaste de trabajar en cosas de ganarse la vida?*

R.—¿Al margen de la literatura?

P.—*Sí, para ganarte la vida antes de que empezaras a ingresar con los libros.*

R.—Yo empecé a vivir de la literatura antes de que pudiese realmente vivir de ella. Sí, y pasé apuros tremendos. Pero yo pensé, y en este caso acerté, que si me hubiera metido en otras actividades, naturalmente, igualmente dignas, pero al margen de lo que a mí me interesaba, pues a estas horas me hubiera orientado hacia otro lado. Y la literatura hubiera sido para mí, pues como una especie de descanso dominical, o un «hobby», claro...

P.—*En tu último empleo, ¿qué ganabas?*

R.—Me daban 735 pesetas al mes con descuentos.

P.—*De eso hace lo menos diez años, ¿no?*

R.—Pues sí, debe hacer diez años.

P.—*Cuando escribiste "Pascual Duarte".*

R.—No, «Pascual Duarte» lo escribí en el Sindicato Textil, donde yo era el segundo de ese sitio, empezando por abajo, primero el portero y luego yo. Y ahí lo escribí. Me aburría como un gato.

P.—*Y, en general, el panorama literario de esta segunda postguerra, de fuera de España, tú ¿cómo lo ves?*

R.—Pues, mira, yo en Francia creo que hay un gran novelista, que es Camus. En Norteamérica hay una gran novela. Yo creo que la mejor novela del mundo está en Norteamérica. También creo que es lo único importante que se está haciendo en Norteamérica. También es importante la confusión que están implantando en el mundo, pero, en fin, esto ya es otro problema, ¿no?

P.—*¿Quiénes son esos que están haciendo la gran novela en Norteamérica?*

R.—Pues los de siempre, Steinbeck, Dos Passos, éste queda ya un poco atrás. Y Faulkner, sin duda, y Hemingway, naturalmente...

P.—*Bueno, Camilo, volviendo a lo que hablábamos antes, ¿es que esos señores han creado una especie de fórmula fija?*

R.—No, cada uno tiene la suya.

P.—*¿Y en Francia?*

R.—El fenómeno es inverso, porque, por ejemplo, en Francia, el escritor no es nunca un grito de protesta. Porque el escritor se encuentra en su ambiente. El animal sagrado de Francia es el escritor, como el animal sagrado de la India es la vaca.

P.—*Háblanos un poco de la Academia, Camilo, ¿Cómo, cómo se siente un académico? Cuando vuelves a tu casa, todo un señor académico, ¿qué sientes?*

R.—Cansado. Porque yo sudé allí como un becerro, vamos.

P.—*He leído un artículo, a mí me ha gustado, no sé si a ti te habrá gustado, en "Pueblo" de anoche, un artículo de Pavón, que dice que unas señoras comentaban: "¡Hay que ver las burradas que dicen los académicos!"*

R.—¡Ah!, bueno, que digan lo que quieran, es igual. Ha habido un comentario muy gracioso de una señora que le decía a su marido, una señora gorda: «Ya ves, ya te lo decía yo, los domingos no se puede ir a ningún lado». Es curioso, ¿eh!

«La colmena» en inglés

Por el camino

P.—*El tema de tu discurso, que por cierto ya me dijiste algo cuando veníamos de Palma en el avión, la razón de la elección de tu tema es...*

R.—Admiro mucho a Solana como pintor y como escritor, y no había nada, porque de Solana había leído una serie de artículos no muy extensos, artículos cariñosos, vamos, en ningún caso de crítica o de iniciación de su obra. Lo que yo leí en la Academia os ruego que no lo consideréis. Era un discurso entero, pero su lectura eran dos horas y veinte minutos, y no hay forma, no se puede ir pegando la pelma en un discurso así. Leí una hora y diez minutos, que ya es excesivo. Porque el que yo me canse, bueno, eso sería lo de menos, porque, hombre, si me dan un sillón lo que se puede pedir es cansarme un poco. Pero lo que no puedo cansar es a la gente.

P.—*¿Y la contestación de don Gregorio Marañón?*

R.—Hombre, muy cariñosa y muy inteligente, como cabía suponer que fuese la contestación de don Gregorio. Ahí va eso.

(En este punto entraron dos señores amigos de don Camilo, que manifestaron su sorpresa de que

el escritor estuviese hablando tan campante con cuatro periodistas ante un magnetofón. El señor Cela presentó a los recién llegados y continuó la charla de esta manera):

R.—Uno con los periodistas toma una de dos actitudes, según sean amigos o no. A mí me preguntó un periodista chileno la cosa más inverosímil del Universo. Verán ustedes: yo estaba en mi departamento del hotel Carreras en Santiago de Chile. «¿Puedo subir a verlo a usted?» «Sí, señor, puede usted subir». «Pero si yo soy de un periódico comunista». «Bueno, eso será una cosa suya, allá usted, puede usted ser lo que le dé la gana». Sube y me dice: «Usted es español». «Sí, según usted sabe». «Y usted es de la España de Franco». «Sí, según usted sabe también». «¿Y qué le parece a usted el General Franco?» ¡Mire que la pregunta es [illegible]! Yo le dije: «Mire usted, si le digo que me parece bien, usted se va a creer que [illegible] dinero del gobierno, lo cual no es verdad; si le digo que me parece mal, usted se va a creer que quiero congraciarme con usted, lo cual tampoco es verdad, porque usted me parece un m...» Esto del periodista chileno es de bobos, ¿no les parece a ustedes?, es de tontos.

P.—*Y ahora que hemos saltado a Hispanoamérica...*

R.—Sí, sí, hombre, yo conozco parte bastante bien. Vamos, Sudamérica, porque Centroamérica no la conozco. Conozco todo menos Perú, Bolivia y Paraguay. Colombia sí, estuve bastante.

P.—*Ayesta me contó bastantes cosas de ti.*

R.—Hombre, era mi acompañante permanente por Bogotá, él y José María Alfaro. Hombre, claro, como José María Alfaro era embajador, [illegible] un momento en que [illegible]. En Bogotá di conferencias.

P.—*¿En la Biblioteca?*

R.—En la Biblioteca, sí, en la Biblioteca Nacional. Después, en Popayán.

P.—*¿Y qué le pareció Popayán [illegible]?*

R.—¡Ah!, [illegible]. En Cartagena de Indias di [illegible] conferencias. Cartagena de Indias me parece la ciudad más bonita de España. Como Quito me parece esa gran ciudad que no hay en Extremadura. Es la

PAPELES ANCHIA

Su libro tendrá más calidad dentro de una mayor economía con

PAPELES ANCHIA

Fomento, 28 - MADRID - Teléf. 479436

primera ciudad de Extremadura, vamos. Y después estuve también en Manizales. En Medellín no, porque la Junta de Damas de Medellín es tremenda. Esas damas son tremendas. Había una cantante francesa en el «Tequendama». Yo no actuaba por los «boites», sino por las bibliotecas, pero la Junta de Damas protestó contra los dos y se lo dijeron al gobernador. No fuí a Medellín, claro, para qué vamos a ir a contrapelo, no tiene sentido común. Aparte de que, como ustedes comprenderán, las conferencias mías tampoco iban a ser nada disparatadas, porque iban a ser unas conferencias puramente literarias.

P.—*¿Qué te pareció Manizales como milagro de ciudad?*

R.—Eso es de locos, porque, además, según me contaron llenos de orgullo, Manizales ardió. Y entonces les ofrecieron terreno en un sitio normal, y dijeron que no les daba la gana, y siguieron allí subidos, en el monte, lo cual es pasmoso. Ciudad preciosa, ciudad llena de flores. Sí, es un poco lo de Cuenca. Esto pasa en Cuenca, no sé si lo habréis visto. En Cuenca se te asoma un burro por un sexto piso, porque están las cuadras en el otro lado.

P.—*Quería preguntarte tus impresiones sobre un novelista hispanoamericano: Miguel Angel Asturias.*

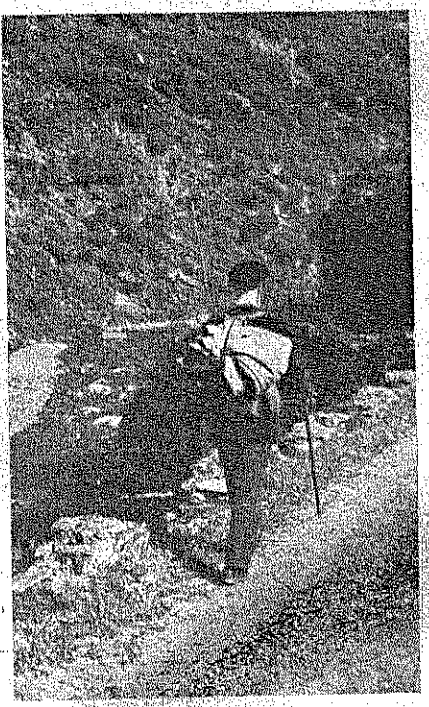
R.—¡Ah!, es importantísimo novelista. Sobre todo «Señor Presidente», que es una novela extraordinaria. Asturias es guatemalteco. Yo creo que de los novelistas que hay ahora por Hispanoamérica el mejor es Miguel Angel Asturias, que ya no es ningún niño. Y después me interesa mucho Ernesto Lobatos, que es argentino.

P.—*¿Y en otros países hispánicos?*

R.—Pues es raro, por ejemplo, que Colombia, que evidentemente es un país culto, es un país culto y bárbaro, un poco lo que ocurre en España —es curiosa esta simbiosis que se da—, que Colombia no ha dado un novelista hoy. Y Colombia sería lógico que lo diese, porque vive una preocupación literaria absoluta, vamos. Hay anécdotas graciosísimas de limpiabotas, del limpiabotas de Bogotá, que dice tiras de versos tremendos... Bueno, pues no hay, no hay novelistas. Por ejemplo, Caballero Calderón, que sí es escritor, pero, vamos, no es novelista. En cambio, en Venezuela sí hay un par de novelistas o tres. Aparte del viejo Rómulo, claro, que es ya un gran novelista.

P.—*¿Cómo escribiste "La Catira"? ¿Qué técnica mecánica utilizaste?*

R.—Nada, allí la técnica se ve perfectamente. Es la técnica del embuchado, como «La Colmena». Es una serie de rapidísimas situaciones, y



Vagabundo

que va llevando la acción principal a una serie de acciones secundarias, que serán veinte o así, todas al mismo tiempo, y con un gran abigarramiento de personajes. Claro que esto te obliga a dar un abigarramiento detrás de estos personajes. A propósito de esta novela se han metido conmigo por muchas razones. Una de las cuales es el haberla escrito. Otra, el lenguaje. Yo voy a publicar el vocabulario de «La Catira», las 986 voces, cuando se calmen los ánimos, sin ganas de polémica de ninguna clase, con las fuentes de todas esas palabras que yo no las inventé. Yo no las inventé. Yo no tengo tal genio como para inventar un lenguaje. Por ejemplo, las definiciones allí son un tanto artificiales. La frontera entre Venezuela y Brasil es una abstracción, ¿es verdad o es mentira?; es una abstracción porque cogieron un mapa y dijeron: «¿Le parece a usted por aquí?» Los Andes colombianos y los Andes venezolanos son los mismos, y los tipos, muy parecidos. Se parece mucho más un andino venezolano a un andino colombiano que un andino colombiano a un caleño, o que un andino venezolano a un costeño.

P.—*Estas voces que usas en "La Catira", ¿son derivados de otras españolas o autóctonas?*

R.—Mira, hay allí unas voces autóctonas, pero muy pocas. Por eso la teoría de los indigenistas es falsa. Los indigenistas son muy falsos. Las voces autóctonas, con frecuencia, son provincianismos o popularismos andaluces y canarios. Con mucha frecuencia, con mucha frecuencia. Y hay galleguismos curiosos, es decir, por ejemplo, la obsesión que tienen en Venezuela y en Colombia por no decir «tirar», y no dicen «tirar», sino «botar». Y en Galicia no existe el verbo «tirar», dicen «botar», esto o lo otro. En Venezuela hay una minoría culta que viajó por Europa y que está completamente «a la page». Y después no hay clase media, sino un pueblo que trabaja, más o menos ignorante, que tiene una imaginación estupenda, pero que le falta el lenguaje, y entonces se inventa palabras-comodines. Por ejemplo, «vaina», que sirve para casi todo, o «coroto». El «coroto» es todo. El origen de la palabra «coroto» es muy gracioso, porque era un señor al que embargaban, y cuando llegó la policía y el juez a embargarle, él lo único que quiso salvar fué un Corot que tenía. Y su criada, fiel, una fiel criada negra, siempre decía que «el coroto de su señor, que eso no se lo llevaban».

P.—*¿Pero muchos de esos vocablos serán incorporados por la Real Academia...?*

R.—Bueno, esto de las palabras depende mucho de la gente, porque yo en Andalucía oí que una mujer popular, para piropear a su hijo, decía: «Mira este hijo de p...» Y es evidente que ella no lo iba a decir con ánimo peyorativo.

P.—*¿Es muy uniforme Hispanoamérica?*

R.—Según como se mire. Chile es un país adorable. Santiago es lo que conozco un poco más, y tiene unas mujeres muy bellas y muy cultas. Es

curioso esto, que sean las dos cosas. Y unos hombres muy afables, muy simpáticos. Así como la obsesión del colombiano, por ejemplo, es una obsesión política y poética, el chileno tiene la obsesión de vivir bien y apaciblemente, y el uruguayo tiene un poco la obsesión de vivir «civilizadamente». En esto cada país es distinto, pero yo encuentro mucho más divertido ser colombiano o ser español que ser suizo, vamos. Quiero decir, no es que sea malo ser suizo.

P.—*Y Buenos Aires, ¿qué te pareció?*

R.—A mí Buenos Aires me asustó. Para mí, aquello es muy grande y muy destartalado.

P.—*¿No estuviste nunca en Norteamérica?*

R.—No, ya he dicho que no me interesa este país.

P.—*Sin embargo, Nueva York sería para ti un espectáculo, una experiencia que podría servirte literariamente.*

R.—Sí, es posible, pero no me interesa.

P.—*Has hablado de los novelistas en Hispanoamérica. ¿Podrías decirnos en España...?*

R.—Hay unos nombres jóvenes muy interesantes: los Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, Ana María Matute... Mi hermano Jorge va muy bien. Todavía no ha publicado novelas, pero tiene una francamente buena.

P.—*Esta gente que citas viene después de ti, o sea tú perteneces a otra generación.*

R.—Sí, claro, verás, yo por algo soy diez o doce años más viejo que ellos.

P.—*¿Crees tú que has influido mucho en esa generación que te sigue?*

R.—Hombre, influir... yo, yo creo que todo influye en todo, que todos nos influimos mutuamente. Por ejemplo, mi hermano, en lo que escribe, no se parece en nada a mí, y yo me alegro por él.

P.—*Volviendo al tema de la Academia, señor académico, ¿crees que esto, o sea, te va a perjudicar...?*

R.—La Academia no creo que le perjudique a nadie.

P.—*Sí, bueno; quiero decir cuáles son tus deberes de académico, si el atender la Academia te va a quitar tiempo para tus libros.*

R.—Yo no pienso hacer nada por ahora en la Academia, más que ir por allí cuando tenga que ir y escuchar.

P.—*¿No piensas lanzar algún proyecto? Digo si, por ejemplo, vas a proponer alguna cosa o armar algún jaleo.*

R.—Pues no. A mí eso me parece estúpido. Vas a un sitio, llegas a un sitio donde hay otros señores que están antes que tú, y no te vas a poner por las buenas a pontificar. Eso no estaría bien.

P.—*Muchas gracias, señor académico.*

C. J. C., con Menéndez Pidal

El sello de un hombre de éxito

Celso García

TRAJES CORTADOS A MEDIDA

El traje que Vd. viste es exponente de su forma de vivir

UN TRAJE CORTADO POR CELSO GARCIA

demostrará en cualquier ambiente que Vd. ha alcanzado una posición que le permite el lujo de ser elegante

Visite nuestros establecimientos de Sastrería y Camisería

Avenida José Antonio, 59
Puerta del Sol, 11
Hotel Castellana Hilton
MADRID